

tibias que traen las corrientes del Sud sobre las costas occidentales y hasta parcialmente sobre las costas septentrionales, puede ser suprimido en ciertos años por la preponderancia de la corriente fría polar que toca las costas del Este y se continúa por el litoral del Sud: sucede á veces que la isla está defendida al Sud por un cordón de témpanos, y que los osos blancos desembarcan de su vehículo de hielo para destrozar los rebaños. Según el balanceo de las aguas tibias ó frías, el invierno de un mismo punto puede presentar de un año á otro diferencias de una quincena de grados. Los aguaceros de tempestad suelen ser casi constantes durante la estación primaveral, tan dulce y encantadora en muchas otras comarcas de Europa. Los bosques no se componen de árboles, sino de débiles arbustos y aun faltan en muchos distritos. Hasta la época moderna, en que tenaces exploradores han logrado, á fuerza de energía y merced á los recursos que suministra la ciencia, reconocer todo el interior del país, muchos territorios eran inabordables al hombre, á causa de las nieves ó de los hielos y de los torrentes de aluviones móviles que se deslizan bajo los pies; á veces los volcanes proyectan á lo lejos nubes de cenizas que cubren los prados y los cultivos imponiendo el hambre á los ganados y á los hombres. Y en esos tiempos de escasez y de hambre, Islandia, aislada en la inmensa extensión de los mares, tenía pocas naciones amigas que le suministraran pan. Los islandeses han de tener cuidados excepcionales con sus hijos para sacarlos adelante.

Y á pesar de esas extremas dificultades que la Naturaleza opone á aquellos insulares, éstos lograron pronto ocupar, desde el punto de vista intelectual y moral, uno de los puestos preferentes en el mundo, quizá el primero, en relación á su corto número. Protegidos eficazmente por la extensión de los mares durante cerca de tres siglos y medio, los Buendi de Islandia, más dichosos que los de Trondhjem, lograron conservar completamente su dignidad de hombres libres, sin rey, ni príncipes feudales, ni jerarquía, ni ningún establecimiento militar. Los intereses comunes eran discutidos al aire libre, entre todos los habitantes revestidos de sus armaduras, símbolo del derecho absoluto de defensa personal correspondiente á cada individuo. El punto de reunión, que era también el mercado

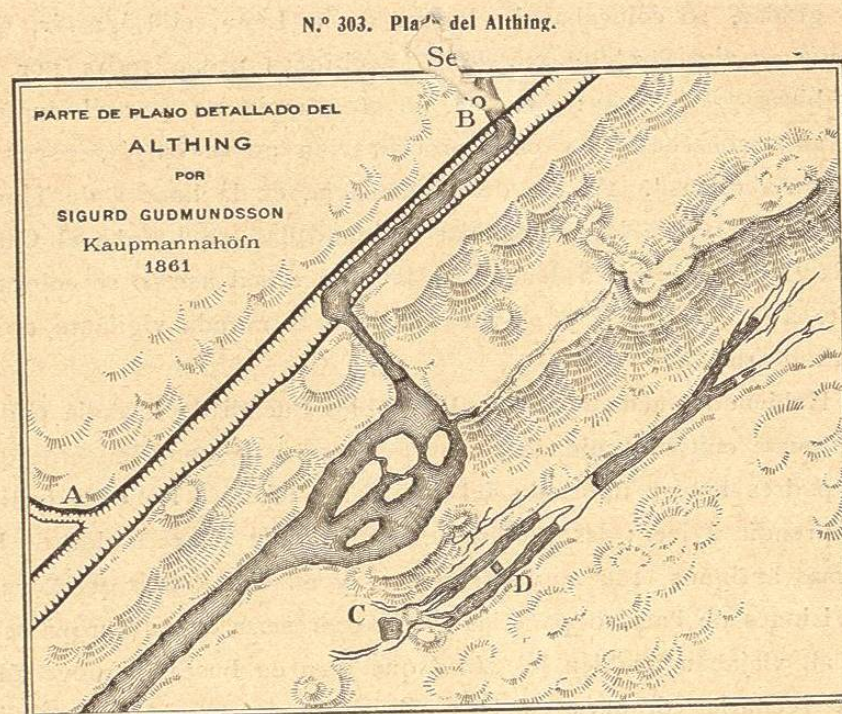
anual, y que se le considera todavía como una especie de capital virtual de Islandia, era la garganta volcánica de Almannagja ó «Pasadizo de todos los hombres», formada para la evacuación de lavas líquidas entre las paredes de una fractura á través de una capa ígnea ya consolidada. Sobre una roca enorme, cuyos lados formaban gradas, se colocaba el «Lector de la Ley», el Lögmaðr, que repetía en alta voz el texto de las decisiones promulgadas por las asambleas precedentes: las que no eran recitadas por él durante tres años consecutivos y cuya proclamación no se exigía, se consideraban abolidas¹. Al pie de Almannagja, en la llanura de Thingvellir, cubierta de lavas hendidas é inundadas, se hallaba el Cerro de la Ley. Sobre una lengua de lava de difícil acceso se colocaba frente á frente el juez y el acusado bajo la mirada vigilante de la multitud armada².

Habiendo quedado libres, los nobles Buendi de Islandia pudieron, pues, cultivar cuidadosamente el tesoro de conocimientos que sus padres habían aportado del continente lejano. En cada familia se aprendía á leer; las profesiones de poeta y de recitador de los poemas antiguos eran muy apreciados, y en cada barco que llevaba provisiones de bacalao para las largas cuaresmas de la Europa occidental, viajaban también los *skald* que iban en busca de novedades para recitarlas después en la patria. Tal fué una de las grandes causas del notable desarrollo intelectual de los Islandeses. La isla de los Hielos conservaba la paz con todos los países extranjeros, y sus nacionales no tenían por qué temer que se ejerciera contra ellos violencias en tiempo de guerra: cuando un mercader inglés viajando por Noruega ó un Noruego recorriendo la Inglaterra enemiga podían ser despojados de sus bienes y hasta privado de libertad y aun asesinados, el islandés se movía libremente, seguro de una generosa hospitalidad. Gracias á esas condiciones generales de libertad y de benevolencia mutua, la conversión de los islandeses al cristianismo se hizo, como la colonización, sin luchas ni guerra civil. Los primeros refugiados eran paganos todavía, los que les siguieron se

¹ Ernest Nys, *Le haut Nord*, p. 12.

² Véase la lámina suelta LLANURA DEL ALTHING, el mapa n.º 303, p. 520, y la viñeta del fin del capítulo.

hallaban más ó menos bajo la influencia de las enseñanzas cristianas, y, por contacto, entre vecinos que se entretenían durante la velada ante el hogar, la nueva fe iba reemplazando á la antigua, ó, por mejor decir, se mezclaba al fondo primitivo. Los dioses escan-



A Descenso hacia el Almannagjá. C Entrada del Althing.
B Cascada del Oxara. D Asiento del Juez.

No es posible fijar la escala de este antiguo plano, evidentemente defectuoso; las medidas dadas por Lord Dufferin, Jules Leclercq y otros para las dimensiones de Almannagjá y del Cerro de la Ley no concuerdan en manera alguna. La orientación, norte arriba, sólo es aproximativa.

La pared norte de Almannagjá, cuya naturaleza volcánica se ve bien en la página siguiente, es algo más elevada que la del sud; de manera que en la lámina suelta LLANURA DEL ALTHING, tomada del nordeste hacia el sudoeste, pueden verse las dos una detrás de otra.

dinavos no fueron considerados como encarnaciones del diablo, sino que se transformaron gradualmente en personajes divinos de la religión cristiana. El nombre del que invocaron los Islandeses convertidos quedó el mismo que era en tiempo de los paganos: Allfadir, el «Padre Universal», no tuvo que abandonar el cielo para ceder su

puesto á un recién venido¹. Y cosa inaudita en la historia del cristianismo: lejos de destruir los monumentos relativos á la antigua historia pagana, unos cristianos islandeses se ocuparon de recogerlos piadosamente, hacia el año 1100 Saemund Sigfusen, y cien años



Cl. Schmid.

CASCADA DEL OXARA EN EL ALMANNAGJA

después Snorro Sturleson, el autor de *Heimskringla*, el «Círculo del Mundo», y más especialmente de la historia de los reyes de Noruega, la narración más heroica y más bella de la Edad Media². Gracias á la solicitud de esos Islandeses convertidos fueron recogidas las narraciones y los cantos del Edda ó de la «Anciana abuela», el manantial más precioso de la historia mitológica y legendaria de los antiguos Escandinavos.

¹ Max Müller, *Essais de Mythologie comparée*, trad. G. Perrot, p. 227.

² Flint, *Philosophy of History*.

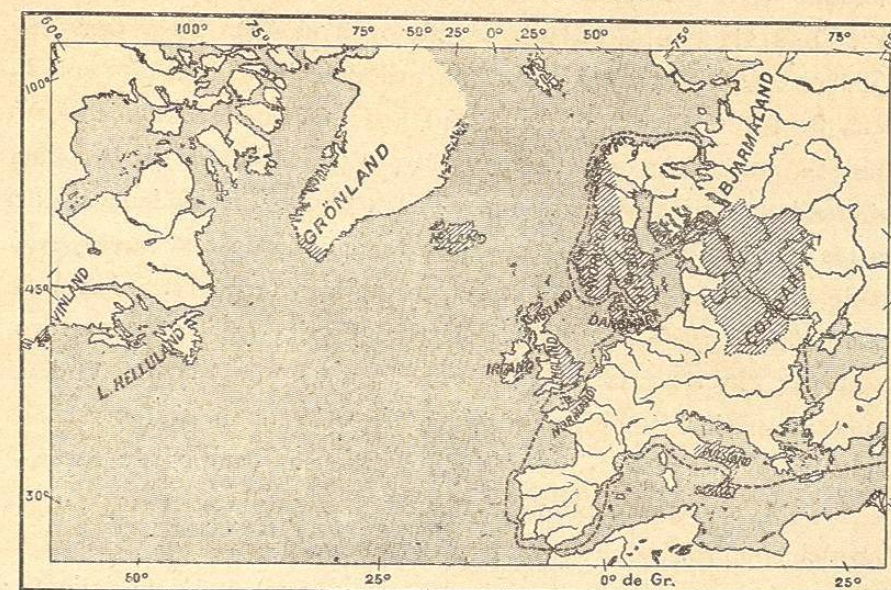
El descubrimiento de la Groenlandia y del continente americano débense también á los Normandos de Islandia. Solamente tres años después del movimiento de exodo hacia la isla de los Hielos, un explorador, Gunnbjorn, llegó hacia otra «Tierra helada» que no se juzgó conveniente colonizar; pero un desterrado, Erik el Rojo, se dirigió hacia esa nueva tierra, doblando el cabo extremo, el Hwarf, conocido con el nombre inglés de Farewell, y después, llegado á la costa occidental, fundó el primer campamento de Europeos que haya existido en el Nuevo Mundo. El país era tan áspero, provisto al pie de los montes y de los glaciares de una banda de tierra cultivable tan estrecha, que otros exploradores pudieron aplicar á la comarca el nombre de «Tierra de Desolación»¹, pero Erik el Rojo, comprendiendo que «para dar una buena reputación á su colonia, era preciso darle un bello nombre», le llamó audazmente Groenlandia, la «Tierra Verde», y su astucia tuvo un gran éxito. Pronto los Normandos fueron allí más numerosos que los Esquimales indígenas, construyeron aldeas y aun ciudades, y después, convertidos en cristianos como sus hermanos los Islandeses, edificaron iglesias de las que todavía existen restos. Un obispo gobernó la diócesis de Groenlandia en nombre del pontífice de Roma.

Pero la fuerza de expansión de los Normandos no se había amortiguado aún, y no habían transcurrido dos décadas después de la colonización del litoral groenlandés por Erik el Rojo cuando se descubrieron nuevas tierras, y entre ellas la que lleva hasta nuestros días el nombre de «Tierra Nueva», Fundu Nya Land ó Helluland. Hízose involuntariamente un viaje á esas regiones por unos barcos extraviados en la bruma, pero en el año 1000 Leif Eriksson, hijo del primer colono groenlandés, se aventuró resueltamente hacia las costas del Sud, que se sabe actualmente eran las del Labrador, tierras Laurencianas y de la Nueva Inglaterra, y llegó hasta el «país de la vid» ó Vinland, llamado así por las viñas salvajes que allí reconoció el alemán Tyrker, uno de los compañeros de Leif. ¿A qué comarca actual ha de aplicarse esa denominación normanda? Si se ha interpretado bien un pasaje de los Saga relativo á la lon-

¹ I. I. Hayes, *The Land of Desolation*, London, 1871.

gitud de los días de invierno en el Vinland, el punto de residencia de los Viking habría de buscarse entre el 40 y el 42 grados de latitud, es decir, sobre las costas del Massachussets¹. Entre los diversos restos señalados como útiles para atestiguar aquel gran

N.º 304. Viajes lejanos de los Normandos.



1 : 75 000 000

0 1000 2000 4000 Kil.

Los nombres del país que contiene este mapa son los que se hallan en las sagas islandesas.

Se ha indicado el viaje de Ottar hacia Bjarmaland, el de los Varequés hacia Gardariki y Miklagard (Constantinopla), y el de Sigurd hacia la Tierra Santa.

acontecimiento geográfico, hay el que Horsford ha descrito en términos que podrían aplicarse á unas construcciones que se elevaban en Islandia hacia la misma época²; sin embargo, esos monumentos son demasiado groseros para no suscitar ciertas dudas y para evitar que la venida de los Normandos en las inmediaciones de la Boston actual encuentre muchos incrédulos³. Gustaf Storm cree haber demostrado que el Vinland es la parte de Nueva Escocia que hace frente á Terranova.

¹ Oscar Peschel, *Geschichte der Entdeckungen*.

² Cornelia Horsford, *National geographical Magazine*, March 1898, n.º 3, ps. 73 y sigs.

³ Ph. Marcou, *Notas manuscritas*.

Como quiera que sea, las expediciones de los navegantes normandos sobre las costas de la América del Norte no fueron numerosas, y después de los primeros años fueron cada vez menos frecuentes. Una inscripción rúnica, que data de la mitad del siglo XI, refiere la desgraciada expedición de un barco normando que navegó hacia el Vinland y se perdió «en medio de los hielos, en el mar solitario»¹. Los viajes cesaron por completo en el siglo XII á causa de las dificultades de la navegación, por haberse ido formando con la cadena de los témpanos de cada año una muralla infranqueable, ó al menos muy peligrosa de atravesar, entre Islandia y la punta meridional de Groenlandia². La «Tierra de la Viña» se perdió así para los Normandos, pero la memoria legendaria de ella se perpetuó durante algún tiempo como la de un paraíso terrestre. Adam de Brema refiere en su historia eclesiástica, escrita hacia el año 1070, que el rey Sven Estridson le habló de una gran isla de Vinland situada muy lejos en el mar occidental, y le ponderó los racimos exquisitos de sus viñas silvestres y los extensos campos de cereales que dan una cosecha centuplicada sin haber sido sembrados por la mano del hombre.

Después se perdió la leyenda lo mismo que el descubrimiento: el nombre de los territorios lejanos sólo se conservó en la memoria de los recitadores de sagas y de los lectores de manuscritos antiguos. La misma Groenlandia acabó por recaer en la noche, y la causa de esta desaparición no es debida solamente á las dificultades del viaje. Como la mayor parte de las vueltas y regresiones en la historia, debe atribuirse á la disminución de la iniciativa humana, consecuencia del refuerzo de un poder central, destructor de las energías personales. Ya en 1261, habiendo caído Groenlandia bajo la dependencia política directa de Noruega, el comercio entre la metrópoli y la colonia se había convertido en monopolio real, y las expediciones, cambiadas en servicio público, se hicieron cada vez más escasas. El último barco del Markland con destino á Groenlandia y á Europa partió en 1347. Después, en 1387, cuando la reina Margarita, uniendo la soberanía de los tres Estados escandi-

¹ Sophus Bugge, véase *Globus*, 22 Mayo 1902.

² H. J. Mackinder, *Britain and the British Seas*, p. 7.

navos, reivindicó para ella sola el privilegio del comercio con todas las dependencias de su reino, desde Finlandia á Groenlandia, resultó que los barcos que zarpaban de Dinamarca bajo pabellón del Estado para dar su vuelta reglamentaria por las Faroer é Islandia no tuvieron tiempo de ir hasta la Tierra Verde¹. La falta de comunicación acabó por romper todas las relaciones con la antigua colonia, y se llegó á desconocerla, de tal modo, que hasta se negó la existencia de aquella tierra que antes había pagado regularmente el diezmo y



FRAGMENTO DE LA TAPICERÍA DE BAYEUX
(Siglo XI)

contribuido al dinero de San Pedro, y donde hasta se habían predicado las cruzadas como en los otros países de la cristiandad², no quedando de ella más que un nombre vagamente indicado en los mapas, y los marinos, repitiendo las antiguas narraciones, referían que se había levantado una muralla de hielo al oeste de Islandia, impidiendo la navegación para siempre.

Mientras que los Normandos, «hombres del Norte», llamados también «hombres del mar», recorrían las aguas hacia las costas de la Europa meridional, hacia las islas y las penínsulas polares, otros pueblos en movimiento obedecían todavía á la inmensa ola

¹ Ernest Nys, *Le haut Nord*, p. 9.

² P. Riant, *Expéditions et Pèlerinages des Scandinaves*.